

I.V. Likhomanov, D.E. Desyatov

*Escuela Superior Militar de Mando de Novosibirsk, ciudad  
de Novosibirsk*

graingar@yandex.ru

## **ASPECTOS ACTUALES DEL LEGADO TEÓRICO-MILITAR DE KARL VON CLAUSEWITZ**

Los autores del artículo destacan en el legado teórico-militar de K. Clausewitz un núcleo actual, representado por la doctrina sobre la naturaleza de la guerra, la conciencia militar y la interrelación entre los asuntos militares y la política. Al mismo tiempo, lo más importante para el pensamiento teórico militar contemporáneo es el estudio exhaustivo de las contradicciones sistémicas entre la conciencia militar y la política, que a menudo adquieren un carácter conflictivo. Los autores consideran que estas contradicciones pueden mitigarse o eliminarse mediante el establecimiento del imperativo de la responsabilidad de los políticos ante el ejército.

*Palabras clave:* politología militar, filosofía de los asuntos militares, conciencia militar, objetivos de la guerra, objetivos de las acciones militares, guerra local, guerra total.

De todos los pensadores militares del pasado, el que más se menciona y cita en la literatura científica y periodística contemporánea es el teórico militar prusiano de principios del siglo XIX, Carl von Clausewitz. Y no es de extrañar, ya que la naturaleza de la guerra moderna, en la que los aspectos militares y políticos están estrechamente entrelazados, pone de manifiesto la relevancia de los estudios científicos y teóricos que realizó hace doscientos años. Probablemente por eso la obra principal de Clausewitz, «De la guerra», sigue figurando en la lista de lecturas obligatorias para los estudiantes de las academias militares de algunos países occidentales. El interés por el legado teórico de Clausewitz ha renacido también en Rusia, donde se ha reeditado con una tirada bastante amplia la monografía sobre él del famoso filósofo e historiador militar soviético A. E. Snesev, escrita en los años 30 del siglo pasado, así como una versión abreviada de la obra principal de Clausewitz, «De la guerra».

Carl von Clausewitz nació el 1 de junio de 1780 en Burg, cerca de Magdeburgo. La mayor parte de su vida consciente y profesional (26 años) coincidió con la época de las guerras contra la Francia revolucionaria y Napoleón, en las que participó directamente.

El padre del futuro famoso pensador militar era un oficial prusiano en el ejército de Federico el Grande y participó en la Guerra de los Siete Años (1756-1763). Durante esta guerra, el ejército ruso derrotó a las tropas de Federico II y tomó Berlín. Es posible que las historias de su padre sobre esta guerra quedaran grabadas en la memoria de Clausewitz y despertaran en él el deseo de convertirse en oficial de carrera. A los 12 años, Carl Clausewitz se alistó en el ejército con el rango de cadete y, solo un año después, participó en la guerra de la Primera Coalición contra la Francia revolucionaria en 1793-1794. Durante las hostilidades, debido a su corta edad, a Clausewitz se le encomendó llevar el estandarte del regimiento. En 1801 ingresó en la Escuela Militar General (Kriegsschule) de Berlín, que formaba a oficiales de carrera. Allí, el futuro reformador militar Gerhard von Scharnhorst se fijó en el joven y prometedor cadete. Por recomendación suya, en 1803 Clausewitz fue nombrado ayudante del príncipe Augusto de Prusia y participó activamente en la campaña de 1806 contra Napoleón. Durante una serie de derrotas militares, Clausewitz y su superior fueron hechos prisioneros. La vergüenza del cautiverio quedó grabada para siempre en la memoria del joven capitán y despertó en él el interés por la teoría militar, el deseo de comprender las causas de las derrotas del ejército prusiano, que hasta entonces se consideraba uno de los mejores de Europa.

Al regresar del cautiverio, en febrero de 1809, Clausewitz fue liberado, para su gran satisfacción, de sus funciones como ayudante del príncipe Augusto. En diciembre de 1809, la corte real se trasladó a Berlín, donde Clausewitz ayudó a Scharnhorst a completar la reorganización del Ministerio de Guerra. En julio de 1810 fue nombrado profesor de la Escuela Militar de Oficiales y ascendido a mayor. Durante dos años, Clausewitz impartió clases de estrategia y táctica. Pero el trabajo docente no satisfacía plenamente a un oficial que aspiraba a una actividad práctica activa.

La humillante situación de Prusia tras la derrota en la guerra contra Napoleón despertó en él un sentimiento patriótico que le impulsó a luchar contra la Francia imperial. Incapaz de aceptar esta derrota, unos días antes de que Napoleón atacara Rusia, Clausewitz, al igual que muchos oficiales prusianos, se pasó al ejército ruso. El talento militar y estratégico de Clausewitz se manifestó ya en los primeros días de la guerra. Nombrado ayudante del general Fulle, Clausewitz criticó su plan defensivo, que consistía en construir un campamento fortificado en la localidad de Drisse, a orillas del río Dvina. En este caso, no renunció a sus principios, a pesar de que Fül era su compatriota y su superior inmediato. De este modo, Clausewitz demostró esa misma valentía (valentía ante la autoridad suprema) sobre la que posteriormente escribiría en sus obras teóricas. Sin embargo, para ser justos, hay que señalar que prácticamente todos los generales del ejército ruso compartían la actitud crítica de Clausewitz hacia el proyecto de Foul. Como escribió E. V. Tarle en su monografía, los generales rusos repetían al unísono: «El ejército está amenazado».

El cerco y la vergonzosa capitulación. El campamento de Driss, con sus supuestas fortificaciones, no aguantará ni unos días» [1].

Sin conocer el idioma ruso y sin contar con una protección importante, Clausewitz no podía aspirar a altos cargos en el Estado Mayor y el mando. Sirvió como intendente en el cuerpo de caballería de P. Palen, y luego de F. Uvarov, y participó en las batallas de Ostrovno y Smolensk. En la grandiosa batalla de Borodino, Clausewitz participó en una incursión de caballería de Uvarov que no tuvo mucho éxito. En la etapa final de la guerra, Clausewitz participó en las negociaciones con el general York, que comandaba el cuerpo prusiano dentro del ejército napoleónico. El resultado de las negociaciones fue el paso efectivo del cuerpo al bando del ejército ruso, y posteriormente se firmó la Convención de Tauroggen, que devolvió a Prusia a la coalición antinapoleónica.

En 1813-1814, Clausewitz participó en las campañas extranjeras del ejército ruso y, tras su finalización, regresó al servicio prusiano. En 1815, como jefe de Estado Mayor del III Cuerpo Prusiano bajo el mando del general Tilman, Clausewitz participó en la batalla de Waterloo. El último período más fructífero en términos creativos en la vida de Clausewitz comenzó en 1818, cuando regresó a Berlín, donde obtuvo el cargo de jefe de la Escuela Militar General Prusiana (posteriormente Academia Militar Prusiana). Clausewitz ocupó este cargo hasta 1830, casi hasta su muerte en 1831.

Al pasar a examinar el legado teórico de Clausewitz, es necesario separar lo que sigue siendo relevante hoy en día de lo que ya ha perdido su relevancia. En nuestra opinión, ha perdido relevancia su doctrina sobre estrategia y táctica, cuyo objetivo principal era derrotar al enemigo en una batalla general, destruir su fuerza física y, gracias a ello, alcanzar la victoria en la guerra. «La destrucción de las fuerzas armadas enemigas —escribía Clausewitz— es siempre el medio más elevado y eficaz, al que todos los demás están subordinados» [2].

Mientras tanto, el combate moderno es una lucha armada que se libra, en primer lugar y principalmente, con medios técnicos, en la que el ser humano actúa como controlador de todas las partes del proceso. El enfrentamiento entre las fuerzas vivas de los adversarios ha dado paso a la guerra de máquinas, a menudo controladas a distancia. Además, la idea misma de la batalla general ya no se utiliza en la estrategia militar moderna.

En nuestra opinión, las obras sobre historia militar de Carl von Clausewitz siguen siendo de gran actualidad, entre las que destaca, para la historia militar rusa, el libro «1812». En él se reflejan las vívidas impresiones que el autor obtuvo al participar en la Guerra Patriótica contra Napoleón como miembro del ejército ruso.

Son de especial interés sus descripciones de los generales rusos Barclay de Tolly, Yermolov, Kutuzov, Wittgenstein y Dibich, con quienes el autor tuvo la oportunidad de relacionarse personalmente. Clausewitz fue uno de los primeros en apreciar el talento de Alexei Yermolov. «Era, sin duda, mejor que todos sus predecesores», escribió Clausewitz sobre Yermolov, «ya que se podía esperar de él que hiciera cumplir las órdenes del ejército y que fuera capaz de dotar de cierta energía a las medidas del mando, lo que, dada la suavidad y la falta de vivacidad del carácter del comandante en jefe [Barclay de Tolly, nota de los autores], se percibía como un complemento necesario» [3].

Es muy interesante la valoración que Clausewitz hace de las acciones y el comportamiento de M. I. Kutuzov durante la batalla de Borodino, basada en sus impresiones directas y vividas. En la fase inicial de la batalla, Clausewitz se encontraba en el cuartel general de F. Uvarov, junto al comandante en jefe supremo. Las impresiones de Clausewitz resultaron extremadamente contradictorias. Observó con sorpresa la pasividad de Kutuzov, que «daba total libertad a los jefes privados y a las acciones de combate individuales», pero, por otro lado, reconocía que, gracias a su «astucia y prudencia», el comandante ruso «comprendía mucho mejor tanto la situación en la que se encontraba como la posición de su enemigo que Barclay, con su limitada visión mental» [4]. Es muy probable que fueran precisamente estas observaciones de Clausewitz, junto con otras memorias, las que sirvieran de base para la interpretación del personaje de Kutuzov que aparece en la novela de L. N. Tolstói Guerra y paz.

Cabe destacar que las impresiones, observaciones y experiencia bélica que Clausewitz adquirió en Rusia se convirtieron en una especie de fundamento práctico de su teoría sobre la guerra y el arte militar.

De la herencia teórica de Carl von Clausewitz, tres componentes esenciales siguen siendo relevantes hasta el día de hoy:

- a) la doctrina sobre la naturaleza de la guerra;
- b) la doctrina sobre la interrelación entre la guerra y la política; c) la doctrina sobre la conciencia militar.

Así, Clausewitz puede considerarse uno de los precursores de la filosofía de los asuntos militares, la politología militar y la psicología militar.

Clausewitz ofrece varias definiciones diferentes de la guerra. Las más citadas son dos:

«la guerra es un acto de violencia cuyo objetivo es obligar al enemigo a cumplir nuestra voluntad» [5];

«La guerra es la continuación de la política por otros medios» [6].

Estas dos definiciones ponen el foco en dos fuentes diferentes de la guerra: la propiedad natural y biológica del ser humano de sentir emociones negativas hacia otros miembros de su especie, que se traduce en agresividad, y la naturaleza sociopsicológica del ser humano como criatura dotada de razón y capaz de actuar de forma racional. «La lucha entre las personas —escribió Clausewitz— se deriva, en general, de dos elementos completamente diferentes: el sentimiento hostil y la intención hostil» [7].

Según Clausewitz, la humanidad se guía cada vez menos por las emociones, es decir, por «sentimientos hostiles», y cada vez más por estrategias racionales, es decir, por «intenciones hostiles». Sin embargo, la propia naturaleza de la guerra como «acto de violencia» supone la existencia de estados y cualidades especiales en la psique de las personas involucradas en el conflicto bélico. La lucha real no puede sustituirse por la resolución de una fórmula algebraica, señalaba el teórico militar, ya que, de lo contrario, «bastaría con evaluar la masa física de las fuerzas armadas enfrentadas y, sin ponerlas en acción, resolver la disputa basándose en la relación entre ellas» [8].

En última instancia, según Clausewitz, la guerra no es solo un enfrentamiento entre tecnología militar y poderío físico, sino también un enfrentamiento entre las «conciencias» y las «voluntades» de los soldados, oficiales y comandantes de los ejércitos en lucha. La victoria definitiva solo es posible cuando se ha quebrantado la voluntad de resistencia del enemigo. No es casualidad que Clausewitz definiera la «fuerza de resistencia» del enemigo como la dualidad de los medios de que dispone y su voluntad de vencer. Aplastar al enemigo, que es el objetivo de las acciones militares, significa no solo desarmarlo, es decir, privarlo de la posibilidad de continuar la lucha, sino también quebrantar su voluntad de victoria, su voluntad de resistencia.

Sin embargo, la voluntad de vencer (también conocida como «fuerza de espíritu») es una característica integral de la «mentalidad militar» como fenómeno sociopsicológico complejo, dotado de una estructura interna y de unidad. Muchas páginas del libro «De la guerra» están dedicadas a la explicación de este fenómeno. Clausewitz no utiliza el término «conciencia militar», sino que introduce el concepto de «genio militar», que caracteriza «en general, las fuerzas espirituales dirigidas a la actividad militar». Aquí considera las «fuerzas espirituales» en su unidad sistémica, ya que más adelante aclara que «el genio militar no es una sola capacidad (por ejemplo, el valor), en ausencia de otras capacidades mentales y espirituales... por el contrario, representa una combinación armoniosa de capacidades, de las cuales una u otra predomina, pero ninguna se interpone en el camino de la otra» [9].

Aunque la doctrina sobre la naturaleza de la guerra y la conciencia militar constituyen una parte importante del legado intelectual imperecedero de Carl von Clausewitz, su verdadera fama se debe a sus investigaciones teóricas en el ámbito de la interacción entre la guerra y la política. La definición de la guerra como la continuación de la política por otros medios, dada por Clausewitz, es la base de toda la politología militar contemporánea. Sin embargo, en la historia del pensamiento militar hubo un breve período en el que los teóricos militares más conocidos rechazaron esta tesis. En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, el general alemán Erich Ludendorff, autor de la teoría de la «guerra total», consideraba que ahora que la guerra se había convertido en una causa común de toda la nación, solo los militares profesionales, y no los políticos, podían dirigir su preparación y su desarrollo. Sobre esta base, afirmaba que la obra de Clausewitz «pertenece a un período histórico mundial ya pasado y hoy en día ha quedado obsoleta» [10].

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX, el período de guerras totales dio paso a un período de guerras locales y regionales. La propia idea de la guerra total en la era de las armas nucleares se puso en tela de juicio, al igual que la idea de que no existía ningún límite en el uso de medios militares para aplastar al enemigo. La existencia de armas nucleares es precisamente ese límite, tras el cual las partes beligerantes equivalentes se encontrarán en una situación en la que la victoria será prácticamente imposible.

Como resultado del cambio en los enfoques para comprender y librar la guerra en la segunda mitad del siglo XX, las ideas de Clausewitz sobre la interacción entre las esferas militar y política volvieron a ser demandadas y relevantes, incluso más que nunca. El desarrollo de los medios técnicos militares y los tipos de armas (incluidos los drones y los robots militares), así como de los sistemas de comunicación, ha llevado a que los enfrentamientos directos entre las fuerzas vivas de los adversarios sean cada vez más esporádicos. El objetivo de las acciones bélicas es cada vez más la destrucción de la tecnología y los sistemas de comunicación, y no de las fuerzas vivas. La batalla en sí misma adquiere el carácter de «culminación» del enfrentamiento militar, una parte significativa o incluso fundamental del cual se desarrolla utilizando la llamada «fuerza blanda», es decir, la influencia diplomática, económica, informativa, cibernética y psicológica. Por eso, hoy en día nadie pone en duda la tesis principal de Clausewitz: la guerra es la continuación de la política por otros medios.

De esta tesis principal, Clausewitz deduce dos consecuencias fundamentales.

En primer lugar, distingue claramente entre «objetivos de guerra» y «objetivos de las acciones militares». El objetivo de las acciones militares (en términos generales) es aplastar con el poderío militar la fuerza de resistencia del enemigo. Los objetivos políticos, por su parte, pueden ser muy diversos, desde la conquista y anexión de otro Estado hasta la obtención de concesiones insignificantes en el ámbito comercial. Por ello, como escribe Clausewitz

, «la tarea política es el objetivo, mientras que la guerra es solo un medio, y nunca se puede concebir un medio sin un objetivo» [11].

Otra consecuencia importante de la tesis principal de Clausewitz es que la naturaleza de las acciones militares debe ser equivalente al objetivo político. Si el objetivo de la guerra es lograr concesiones comerciales de un Estado vecino, lo más probable es que no sea necesario destruir su potencial militar e industrial con bombardeos aéreos. Bastará con una demostración clara de superioridad militar en una serie de enfrentamientos locales.

La experiencia de las guerras de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI nos obliga a seguir el camino trazado por Clausewitz y a considerar la relación entre la guerra y la política desde el punto de vista de la conciencia militar, desde el punto de vista de los intereses corporativos del ejército. Lo que para los políticos es un medio (el ejército, la guerra y las acciones militares), para los profesionales militares es un fin. En esta diferencia radica el conflicto entre la conciencia política y la conciencia militar. La conveniencia política a menudo entra en conflicto con la conveniencia militar. Pero, dado que nadie discute el dominio de la esfera política sobre la militar, la víctima de la racionalidad política suele ser el ejército.

En particular, por eso, el mando militar de la OTAN, al analizar los resultados de la guerra de Irak en 2003, llegó a la conclusión de que esta operación puede considerarse un mal ejemplo de lo que conduce la falta de claridad en la definición del objetivo político de la guerra. El general de división de la Bundeswehr E. O. Millotat declaró al respecto: «ningún soldado alemán puede ser enviado a participar en una operación cuyo objetivo político y militar final no haya sido formulado desde el principio de la intervención del ejército alemán desde un punto de vista político-estratégico, teniendo en cuenta las consultas a nivel militar-estratégico» [12].

Es evidente que esta declaración refleja la desconfianza del ejército hacia los políticos. Por lo tanto, la clásica fórmula de Clausewitz sobre la guerra como continuación de la política, desde el punto de vista de los intereses corporativos del ejército, requiere un complemento sustancial, a saber, la exigencia de «responsabilidad de los políticos ante el ejército». El ejército, por supuesto, es un medio para resolver tareas políticas. Pero el ejército no debe ser moneda de cambio para los políticos, incluso en aquellos casos en que la racionalidad política entra en contradicción con la racionalidad militar. Esta conclusión se desprende de toda la lógica de los razonamientos de Carl von Clausewitz y, probablemente, él mismo la habría sacado si en su época hubiera existido tal problema.

#### **Bibliografía**

1. Tarle E.V. La invasión de Napoleón en Rusia. 1812. – M.: Voenizdat, 1992. – P. 54.
2. Clausewitz, Carl von. Sobre la guerra // <http://www.museum.ru/The-war/library> (consultado el 5.10.2015).
3. Clausewitz, Carl von. 1812 // <http://www.museum.ru/1812/library> (fecha de consulta: 12.10.2015).
4. Ídem.
5. Clausewitz, Carl von. Sobre la guerra // <http://www.museum.ru/The-war/library> (fecha de consulta: 5.10.2015).
5. Ibid.
6. Ibid.
7. Ibid.
8. Ibid.
9. Ibid.
10. Hoizer B. El libro de Clausewitz «De la guerra» como obra maestra del siglo XXI // Snesarev A.E. La vida y obra de Clausewitz / Prólogo de Yu.N. Baluyevsky; Introducción de I.S. Danilenko; artículos de V.K. Belozorov y D. Hoizer. – Moscú; Zhukovsky: Kuchkovoe Pole, 2007. – P. 263.
11. Clausewitz, Carl von. Sobre la guerra // <http://www.museum.ru/The-war/library> (consultado el 5.10.2015).
12. Belozorov V.K. El destino de las enseñanzas de Clausewitz en su patria // Snesarev A.E. La vida y obra de Clausewitz / Prólogo de Yu.N. Baluyevsky; Introducción de I.S. Danilenko; artículos de V.K. Belozorov y D. Hoizer. – Moscú; Zhukovsky: Kuchkovo Pole, 2007. – P. 246.

**I. V. Likhomanov, D. E. Desyatov**

*Escuela Superior de Mando Militar de Novosibirsk  
Novosibirsk*

[graingar@yandex.ru](mailto:graingar@yandex.ru)

#### **CUESTIONES ACTUALES DEL LEGADO TEÓRICO-MILITAR DE KARL VON KLAUSEWITZ**

Los autores diferencian los problemas reales en el legado teórico-militar de Clausewitz, representado por la doctrina de la naturaleza de la guerra, la conciencia militar y la relación entre los asuntos militares y la política. Lo más importante para la teoría militar moderna es un estudio exhaustivo de las contradicciones sistémicas entre la conciencia militar y la política, que a menudo adquieren carácter conflictivo. Los autores sugieren que es posible mitigar o eliminar estas contradicciones mediante la adopción de la responsabilidad imperativa de los políticos hacia el ejército.

Palabras clave: ciencia política militar, filosofía, asuntos militares, mentalidad militar, objetivos de la guerra, guerra local, guerra total.